



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

t @ced_cl

Informe 1297

Política

30/06/2017

Gabriela Mistral y la promesa de una sola humanidad, sin racismo ni xenofobia

Sergio Micco Aguayo¹

Novedades

30/07/2017

Política

Gabriela Mistral y la promesa de una sola humanidad, sin racismo ni xenofobia

23/06/2017

Política

La reforma laboral ante la OIT: avances y cuestionamientos. Parte II

16/06/2017

Política

La reforma laboral ante la OIT: avances y cuestionamientos. Parte I

09/06/2017

Política

Un recuento crítico de la reforma laboral

02/06/2017

Política Sectorial

SIMCE y políticas orientadas hacia una Escuela Inclusiva

26/05/2017

Política

Mujeres jóvenes en situación Ni-Ni en Chile: un problema de oferta pública. Parte II

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

“Yo hablo por muchos que no pueden hablar” (...)

Yo hablo como mera cristiana y pido que desaparezca del mundo
por fin el delito racial”

Gabriela Mistral, Universidad de Columbia, 1954

En tiempos en que reaparecen en Chile nuestros viejos miedos al indígena y al extranjero es apremiante volver a Gabriela Mistral, a su prosa apasionada en contra de toda injusticia social, entre ellas el racismo y la xenofobia. Ella, mujer universal, nunca negó sus raíces indígenas y, amando Chile, deambuló por el mundo recibiendo el cariño y, a ratos, el desprecio al extranjero. Buena parte de su poesía, *Tala* su obra mayor, está dedicada al indígena y al pobre, sobre todo en la forma del campesino. No podría ser de otro modo en una mujer judeocristiana de verdad sin vuelta.

Reconocerse india

Para escándalo del mestizo negador de su madre “indiana”, Gabriela atizó el orgullo por su raza y la demanda por su reconocimiento. Ciro Alegría cuenta que Gabriela Mistral se le presentó diciendo: “Yo soy india” (Alegría, 1989, p.41). Lo decía también para criticar la crueldad conquistadora que tanta injusticia había causado a los pueblos originarios. Las más altas autoridades del mundo sabían de su quemante lengua. En 1949, en entrevista dada a la revista Hoy de México, contó que ella habiendo estado muchas veces en Roma y siendo una acendrada católica no quiso visitar al Papa a quien toda clase de gentes le quitan su tiempo y energía. Además, como se lo señaló a Germán Arciniegas, el Papa solo había conocido de Sudamérica “el brillo de Buenos Aires, gigantesco y europeo”, no la miseria de decenas y decenas de millones (Taylor, 1975, p.114). Sin embargo, recibido el Premio Nobel, debía realizar tal visita. Al finalizar la reunión, el Papa le dijo:

¹ Abogado, profesor de la Universidad de Chile y consejero del Instituto Nacional de Derechos Humanos. Presidente del Directorio del Centro de Estudios del Desarrollo.

“Es costumbre, en las audiencias privadas, pedir alguna gracia especial. Usted, ¿qué desea? Y yo, sin siquiera pensarlo, conteste rápida: ‘¡Ay, Santo Padre, pido por los indios nuestros, que tanto necesitan se pida por ellos...!’ El Padre se quedó asombrado. ‘¿Habla usted de los indios del Perú?’ ‘Del Perú y de toda la América, Santo Padre: desde Alaska hasta Tierra del Fuego’. Y le dije, sin ambages, cómo muchos que alardean de fieles hijos de la Iglesia explotan al indio, en el campo, en las minas. ‘Nunca me habían hablado así. Se lo agradezco, hija mía’, díjome el Papa” (García Huidobro, 2005, p.80).

Así, la molestia en contra de la dominación político-militar, la destrucción de la cultura indígena, la expropiación de los recursos naturales y la explotación económica se expresaban en el verbo y en la palabra hecha acción. Gabriela Mistral no solo rezaba y pedía, sino que también amenazaba. Cuando alguien atacaba sus raíces, salía la araucana bravía que había en ella. Ella, cuando la tomaban como “india cautiva, mordía a lo india de Chile” (Mistral, 1991, p.67). Ella se sabía hija de un injerto racial, de “una experiencia racial, mejor dicho, una violencia racial” (Mistral, 1979, p.169). Siendo cónsul de Chile en España asistió a una tertulia en la que un grupo de españoles describieron a su “su mujerío indiano” como “monas”. Para colmo de males estando presente don Miguel de Unamuno, el gran filósofo y cercano a Gabriela Mistral, este guardó silencio pues creía que bien harían en morir todos los indios. Ante tamaño insulto y doloroso silencio una solitaria Gabriela Mistral, con justa ira, arremete en contra de sus contertulios (Vargas Saavedra, 1970, p.16). La bravura e insolencia de esta mujer latinoamericana no fue soportable en la España - iirepublicana!!- de 1932. El Ministerio de Relaciones Exteriores chileno mandó a un emisario para pedirle a la poco diplomática cónsul que debía abandonar Madrid. Gabriela Mistral le esperaba con las maletas hechas. La dignidad de la mujer hizo callar al diplomático. Ella sabía pagar los costos de su bravura.

La denuncia transmigró en anuncio con algo de profecía. En material del mestizaje, solo con él, había que trabajar y alcanzar la salvación” (Mistral, 1978, p.194). Redención que tendría su hora cuando el latinoamericano sin regañadientes “confesará a su indio sin reticencias sesgadas, al fin, al fin” (Mistral, 1992, pp. 240-241). El juicio final adquiere connotaciones universales, pues el europeo también se sumaría al festejo. Gabriela Mistral sueña con que el hombre blanco “llegue otra vez en masa a nuestra América, como el esquimal hostigado de su noche larga y venga a sentarse a nuestro círculo y se ponga, por fin, a entender al indio y justificar al mestizo” (En Gissi, 2007, p.112 y ss). Avanzada de ese retorno sería el pueblo mapuche. En “Araucanos” de Poema de Chile, a la historia de la caída, la Mistral agrega la utopía mesiánica de retorno victorioso. Como le dice el fantasma de la mamá muerta al niño que heredará la tierra y que “más sabe que el blanco ciego”:

“Nómbrela tú, di conmigo:

Brava-gente-araucana.

Sigue diciendo: cayeron.

Di más: volverán mañana”.

Reconocerse extranjera

Gabriela Mistral abominó del racismo y arremetió también contra otra forma de aberrante discriminación: la xenofobia. Ella, mujer errante, sabía muy bien del miedo transformado en odio al extranjero. Su vida deambuló México, Italia, España, Portugal, Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Suiza, etc. Y no siempre fue tratada con cariño. De hecho, siempre sostuvo que su sobrino Yin Yin, muerto el 14 de agosto de 1943 en Petrópolis, Brasil, no se había suicidado, sino que había sido asesinado por un grupo de “negros” que lo odiaban por ser blanco. A esta dramática experiencia de racismo y xenofobia, que solo podía conducir a la denuncia, se sumó una raíz, judeocristiana. En efecto, ella leyó y releyó, una y mil veces Biblia, su alimento nutricional más importante. Gabriela Mistral siempre confesó su amor por los patriarcas del Antiguo Testamento y por sus valerosas mujeres. De niña, a los pies de su abuela Isabel Villanueva, “la teóloga”, leyó y releyó al “buen rey David”.

Así conoció de niña el llamado a entregar amoroso cuidado al extranjero. En el Libro del Éxodo leemos “Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Éxodo 22:21). En el Deuteronomio leemos “vendrá el extranjero, el huérfano y la viuda y comerán y serán saciados” (Dt. 14:29). En el Levítico se afirma “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero ... y lo amarás como a ti mismo” (Lv.19:34). Han pasado, quizás, tres mil años desde la salida de Egipto de este pueblo extranjero, pero este mandato se encuentra aún incumplido por casi todas las naciones, incluso y dolorosamente por las judeocristianas.

Gabriela Mistral recordó hasta el final de sus días que el odio racial era un pecado contra el Espíritu Santo del libro sagrado de sus antepasados. El año 1954, al realizar el discurso de conmemoración del Bicentenario de la Universidad de Columbia, acusó que la xenofobia era:

“Una hipócrita presencia circula calladamente por varios lugares del planeta tierra. Un odio velado o desnudo, sordo o confeso, que hace el trabajo de sapa y daña calladamente la vida de nuestros pueblos” (Mistral, 2015, p.295).

Nuestra Premio Nobel desnudó a ese falso patriotismo que decía amar la nación odiando al extranjero. Esa xenofobia “Pretende pasarse por patriotismo, pero no hay tal pues hacer patria significa, entre otras muchas cosas, aceptar al extranjero pacífico” (Mistral, 2015, p.297).

Con verdadera voz profética veterotestamentaria concluyó sus palabras diciendo:

“Yo hablo por muchos que no pueden hablar” (...)
Yo hablo como mera cristiana y pido que desaparezca del mundo por fin el delito racial”

Exhortación final

Es fácil imaginar que ella, sin titubear un segundo, viendo a una familia haitiana de Estación Central habría partido presurosa y, extendiendo sus brazos universales, los habría estrechado diciéndoles con gozo: “Bienvenidos hermanos”.

¿Alguien lo duda?

Referencias bibliográficas

- Alegría, C. (1989). Gabriela Mistral íntima. Santiago de Chile: Editorial Antártica.
- García Huidobro, C. (2005). Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma. Santiago de Chile: Catalonia.
- Gissi, J. (2007). La psicología política contemporánea en y de América Latina. En Gissi, J. y Siblopú, D. (Comps.), Nuevos asedios a la psique latinoamericana. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Mistral, G. (1978). Hispanoamericanos en París, José Vasconcelos: Indología (Fontainebleau, marzo de 1927). En Scarpa, R. (Ed.), Gabriela anda por el mundo. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Mistral, G. (1979). Colofón con cara de excusa. En Mistral, G., Ternura. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- Mistral, G. (1991). Carta N° 9 del 30 de octubre de 1930. En Vargas, L. (Comp.), Tan de usted: Epistolario de Gabriela Mistral con Alfonso Reyes. Santiago de Chile: Ediciones Hachette/ Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Mistral, G. (1992). Conversando sobre la tierra (1931). En Ganderats, L. (Ed.), Gabriela Mistral: Antología mayor. (Vol. II), Santiago de Chile: Ediciones Cochrane S.A.
- Mistral, G. (1995). Estampa del indio americano. En Santillana, E., Canto a México: Gabriela Mistral, Pablo Neruda. Santiago Chile: Editorial Santillana.
- Mistral, G. (2015). Discurso para la Celebración del Bicentenario de la Universidad de Columbia. En Mistral, G., Por la humanidad futura. Antología política de Gabriela Mistral. Santiago de Chile: La pollera ediciones.
- Taylor, M. (1975). Sensibilidad religiosa en Gabriela Mistral. Madrid: Gredos.
- Vargas Saavedra, L. (1970). Hispanismo y antihispanismo en Gabriela Mistral. Mapocho, n° 22.